

## ENTREVISTA CON SAN MAO

**Manuel Bayo (1940-2005)**

Esta entrevista realizada por el profesor Manuel Bayo (1943-2005) a San Mao se publicó en *Encuentros en Catay*, nº 1, Taipéi, 1987, pp. 310-319.

Eco Chen, con el seudónimo “San Mao”, entró en el mundo literario chino hace catorce años. Sus libros son los más vendidos tanto en Taiwán como en China continental, Hong Kong, Singapur...

Eco Chen interrumpió la educación escolar a los trece años para dedicarse a una formación autodidacta durante casi siete años, en los que leyó textos clásicos de filosofía y literatura. A los dieciocho años empezó estudios de Filosofía en la Universidad de Cultura China (de la que más tarde sería profesora de Literatura Clásica) que abandonó para viajar por Europa, América y residir en el antiguo Sáhara Español. Viajó durante veinte años, en una constante ampliación de conocimientos.

De 1973 data su primer libro, su mayor éxito, *Los cuentos del Sáhara*, al que siguieron catorce más, entre ellos: *El llanto del camello*, *Diario de un espantapájaros*, *Te regalo un caballo*, *Visto de espaldas*, etc. En ellos, ha dado a conocer al lector chino otros mundos. Aunque su estilo haya evolucionado continúa siendo la más apreciada por el público, como lo demuestra su récord de popularidad entre lectores de todas las edades.

Quizá su éxito radique tanto en la variedad de temas, tratados siempre con su fuerte personalidad e intensa humanidad, como en la sencillez de su estilo directo. Eco Chen escribe siempre sobre lo que ha vivido con intenso amor a la vida, con talante liberal de ciudadana del mundo sin fronteras.

Sus relatos son abiertos: ofrecen palpitantes fragmentos de vida sin dar interpretaciones, sin imponer opiniones. Al final de ellos queda una pregunta planteada al lector, a quien la autora ha comunicado una emoción o una inquietud.

Su estilo, de palabras y frases vivas y sinceras, se ajusta con exacta precisión al tema del relato. Los sentimientos de la autora, expresados con autenticidad y concisión, se vuelcan y ciñen al hecho que narra. La adecuación entre el tiempo en que transcurre el suceso y el tiempo que dura su narración determina el ritmo de su prosa.

Para esta valoración del ritmo, la escritora recurre a una gradación de la emotividad, siempre en función de lo narrado, a fin de obtener un producto literario tan verosímil como eficaz, sin merma de su elegante finura.

Eco Chen colabora además, con gran frecuencia, en periódicos y revistas, así como desarrolla una incesante actividad de conferenciante en diversos centros culturales y de enseñanza de su país.

**—Chen Ping, Eco Chen, San Mao, ¿por qué firmas tus libros con este último nombre?**

Significa tres pelusas, tres plumas, tres pelos, es un nombre cariñoso, familiar, para el tercer hijo o hija; aunque soy la segunda de mis hermanos. Cuando era muy pequeña leí un libro de dibujos: allí salía un niño calvo, con tres pelos, que se llamaba San Mao... El primer libro de mi vida.

**—Tus libros han alcanzado el mayor éxito de ventas en China. Figuras en un destacado número uno de las listas de escritores más famosos: ¿Cuándo y dónde empezaste a escribir?**

Desde que tengo memoria, desde los tres años, ya sabía leer y escribir. En el colegio siempre tenía el primer puesto en redacción y el último en matemáticas. A los ocho años, envié un artículo a un periódico que publicaba una página semanal para niños...

**—¿Y después de esa primera publicación?**

Siempre escribía en el periódico mural del colegio, sin dificultades. Claro, leía mucho: a los nueve años, literatura clásica china, que me ayudó mucho... A los trece años me castigó la maestra de matemáticas, me pintó ceros en la cara, como un panda, y tuve una enfermedad síquica, me encerré en mí misma, y dejé de ir al colegio, me encerré en casa y así pasé tres años. A los dieciséis publiqué una novela corta, la primera como escritora, en “Literatura Contemporánea”, la mejor revista literaria, hasta ahora, pero que poca gente lee.

**—Te fuiste muy joven al extranjero...**

De diecinueve años... Y paré de escribir. Hasta entonces habían aparecido cosas mías en periódicos y revistas, pero no era famosa, tampoco firmaba San Mao, sino con mi nombre: Chen Ping. Cuando salí de esta tierra, dejé de escribir durante casi diez años, hasta que me casé, en el desierto del Sáhara, y empecé otra vez. Hay una gran diferencia entre los escritos de cuando era joven, sin verdad ni experiencia de la vida; y los de después: la que escribe es una mujer que vive, se casa, cocina, friega... La vida real cambió totalmente mi estilo de escribir.

**—Vuelves a escribir en un país, digamos, poco conocido, extraño: Sáhara, el antiguo Sáhara Español, hoy en guerra, ¿te influye la gente, el paisaje, la vida que llevas allí?**

El desierto me ha enseñado muchas cosas, porque era una vida muy dura. Mi primer libro, “Cuentos del Sáhara”, está lleno de una vida muy fuerte y muy pobre, y tiene alegría, ganas de vivir, en una tierra en la que no hay nada, ni material ni culturalmente... Hablo de mí, de mi marido y de mis amigos, saharauis y españoles. En el libro siguiente, hablo de cómo nos marchamos de allí, cuando la Marcha Verde: se llama “El llanto del camello”. En los dos se ve a una mujer valiente que vive en el desierto. Cuento cosas de risa: cómo caminé, para casarme, una hora a cincuenta grados al sol; sobre los trucos para dar de comer a los amigos...

**—¿Fue difícil para ti, que vivías en la otra parte del mundo, publicar aquí, en Taipéi?**

¡Qué va! Tengo un récord del que estoy orgullosa: jamás he mandado un artículo que haya sido rechazado. No fue difícil, pero he trabajado mucho porque he leído mucho.

**—Saltando de ti a otra cosa, ¿crees que es difícil publicar para quienes quieren empezar a escribir?**

Es difícilísimo.

**—Además de escribir desde niña, también pintabas. ¿Ha tenido influencia la pintura en tu literatura?**

Mucho. Mis novelas cortas parecen dibujos. Un director de cine me dijo que doy hechas las escenas. Como teatro también. Es una literatura muy plástica.

**—Cuando escribes, ¿por qué te dejas llevar, por lo que quieres contar o por la belleza de las palabras?**

Las palabras las escribo con cuidado, pero no me interesan tanto como la sinceridad. Muchos lectores me dicen que han entrado de corazón en mis cuentos, viviendo conmigo, olvidadas las palabras. Las palabras son instrumentos, herramientas para utilizar, pero no para separarme del lector. Hay muchos que escriben sólo palabras, y detrás de ellas no hay nada.

**—¿Quiénes te leen más?**

Mis libros se venden en todo el mundo donde hayan chinos: Londres, Madrid, Nueva York, Brasil... Cuando empecé, me leían los jóvenes. Ahora tengo un público de todas las edades, pero la mayoría, el setenta por ciento, son estudiantes.

**—¿A qué crees que se debe esta acogida triunfal a tus libros, a tus dieciséis libros ya publicados?**

De mi primer libro se vendieron muchísimas ediciones, más numerosas de lo habitual. He estado escribiendo por diez años y he influido en el espíritu de los jóvenes. No quiero decir que sea un héroe para ellos, pero saben que hay una chica que buscó su camino por sí misma hasta tener éxito, y esto les hace creer en ellos mismos. Les doy muchas ideas diferentes a las que les meten en la cabeza sus maestros. Además escribo con gran humanidad.

**—¿Crees que puede influir en la juventud el que hayas llevado una vida libre?**

Sí. Soy una persona que ha vivido su vida, siempre con libertad y amor, un alma libre que, ahora, interesa a los jóvenes en China comunista, influyo más allí que aquí.

—**¿Eres un modelo, no un héroe, para los jóvenes?**

Sí, no sé si bueno o malo, pero sí.

—**Has viajado mucho...**

Cuarenta y nueve países...

—**Muchos de habla española: España, Sáhara, Latinoamérica...**

A Latinoamérica fui medio año, enviada por un periódico. De cada país visitado tenía que sacar un artículo. Hice mal, no puedo forzarme a escribir una postal de cada uno de los diecisiete países. Salió un libro de encargo, no un trabajo vivido. Soy quien más ha escrito en China sobre España y Latinoamérica, he dado a conocer el mundo del idioma español, otra mentalidad y cultura diferentes a las norteamericanas, otra forma de vida que tiene gentes más cariñosas, distintas a los norteamericanos.

—**Continúas publicando a un ritmo rápido tus libros. ¿Siempre son autobiográficos?**

Sí. Es como un río, a medida que he crecido, el libro ha crecido también. Ya he terminado con mi vida en España. Ahora escribiré novelas cortas sobre Estados Unidos... Dentro de unos dos años, más o menos, sobre China.

—**Otra faceta tuya es la literatura clásica china. Has sido, durante dos años, profesora de la Universidad de Cultura China, acabas de publicar un libro con dos cintas magnetofónicas sobre la novela “En la orilla del agua”...**

Me preocupa mucho. Los jóvenes viven de espaldas a nuestra cultura clásica china. Hay montones de ediciones, muy baratas, de esa literatura, pero no las compran. ¿Conoces a alguien que se vuelva loco de entusiasmo por las emisiones en televisión de ópera clásica?

El mundo está cambiando, así es la historia y no se puede evitar, yo también, todos... En época de mi madre ya no se vestía al estilo chino, pero eso no tiene importancia. Lo importante es la mentalidad, el corazón. Hoy el mundo se hace uniforme, por el avión, la televisión...

—**¿Crees que las nuevas técnicas de comunicación pueden cambiar al escritor?**

Creo en la voz. Grabaré una cinta con mis cuentos. Antes sólo nos podíamos comunicar por escrito, ahora con voz e imagen. Por eso cambiamos los escritores. Es otra dimensión. Mi próximo plan es hablar, utilizar los recursos de mi voz. Pero no creo en el vídeo: es aburrida la cara de una persona. Tampoco quiero llevar al cine mis relatos. Un libro depende de la imaginación de los lectores, de quien lo lee. Si todo se pone tan evidente, tan claro como en el cine, se estropea, se atrofia la imaginación del lector. Cada uno ve de una forma diferente lo que lee. Incluso estoy en contra de poner mi fotografía en mis libros. Además, pagan muy poco en el cine.

—**Hay cosas que no haces por dinero: tus innumerables charlas...**

No, claro. Son por ayudar a los jóvenes. Quiero aparecer ante ellos, para que vean que he luchado yo misma, que no hace falta que todos entren en la universidad, que todos hagan lo mismo, que sigan el camino de su familia. Hace falta que tengan fe en sí mismos, que tengan independencia de pensamiento.

—**¿Qué proyectos tienes?**

Publicar dos libros más y, si económicamente puedo, vivir un par de años sin trabajar. Estoy cansada de mi estilo de escribir y querría, en esos dos años, leer más libros clásicos. Después, mi estilo será algo diferente.